

RODRÍGUEZ VEGA, Eugenio: *Apuntes para una Sociología Costarricense*. Editorial Universitaria, San José, Costa Rica, 1953.

Un abogado joven es Eugenio Rodríguez Vega; hace un año apenas obtuvo su título profesional mediante la presentación y defensa de esta tesis que hoy pone en nuestras manos la Editorial universitaria de Costa Rica, país centroamericano en quien los restantes reconocen una fisonomía original, característica...

Orientado originalmente este estudio sociológico de Costa Rica en un sentido sistemático y exhaustivo, ha tenido que conformarse con ser, según el propio autor señala, una recopilación de apuntes más o menos ordenados que pueden servir, de acuerdo con nuestra creencia como índices de las varias direcciones que debe recorrer la sociología de ese país hermano.

El autor nos presenta a su país, durante la Colonia, como una provincia pobre, sin minas, sin indios, sin vías de comunicación, sujeta a condiciones que, si bien tuvieron terribles efectos para la economía del país, le libraron en cambio de la mita y de la encomienda, de la desigualdad social que con desniveles tan marcados se presentó en otras partes de América, y que, al no darse en Costa Rica, logró una "nivelación por lo bajo" que se prolonga por siglos hasta el momento en que se desarrolla y alcanza su auge el cultivo del café, con el que algunos miembros de la población llegan a enriquecerse.

Con la introducción del cultivo del café por el último gobernador español, don Tomás de Acosta, se produce una revolución económica, al subsituirse la economía sencilla de los primeros tiempos,

por la economía de cambios internacionales; hay, por lo mismo una cierta diferenciación clasista según el criterio simplista de quienes consideran la clase social sólo en función de diferencia económica; en cambio esa diferenciación no es neta si se toma en cuenta el criterio pluralista y más apegado a la realidad asentado por el Dr. Mendieta y Núñez, a quien el autor se adhiere, y según el cual una clase social está determinada por una comunidad en el nivel económico, psicológico y cultural.

Es así como el autor asienta que, clases sociales en sentido estricto, sólo existen en el medio urbano costarricense y no en el ambiente rural, en donde, con dificultad, puede hablarse de dos clases y no de tres (ya que la clase media no existe y sólo hay finqueros y jornaleros, patrones y peones). Esos tropiezos en la diferenciación clasista rural dimanaban del hecho de que "la diferencia entre un patrón y los peones es puramente económica, sin advertirse los distintivos psicológicos y culturales que podemos encontrar entre un obrero, por ejemplo, y un hombre rico de la ciudad; o, para decirlo gráficamente, el patrón es un campesino acaudalado que trata a sus peones sin reservas de ninguna clase".

Desde otro punto de vista, el autor ha tratado de hacer una caracterología del costarricense, a la manera de los "hype-riones" nuestros que han tratado de hacerla del mexicano. Es dentro de este intento como estudia la gestación histórica y el condicionamiento geográfico (aislamiento) del individualismo costarricense, así como las consecuencias que del mismo cree descubrir en su pueblo: timidez, falta de arte popular, tristeza innata que se defiende en el "choteo", personalismo político, rechazo de las agrupaciones.

Trata de particularizar más en cuanto a la "manera de ser" del costarricense, y encuentra en ella la ausencia del espíritu de empresa contra el que se alza el viejo individualismo expresado por una opinión pública que no es sino opinión privada de quienes tienen los medios de expresarla; descubre asimismo como componentes de esa manera de ser, la cortesía y suavidad de carácter, el conservatismo formalista y no de fondo, la desconfianza por las ideas abstractas que admite únicamente cuando encarnan en determinada persona, la ausencia de prejuicios; elementos que convierten a Costa Rica en "material estupendo para el estadista que sepa comprenderlo".

Esta serie de consideraciones lleva al autor a señalar la necesidad de que se superen los obstáculos interpuestos por el individualismo a las asociaciones, para aprovechar, en cambio, "las admirables condiciones que la historia ha dado a Costa Rica para constituir una ejemplar democracia integral... a la que sólo falta una voluntad ordenadora que la lleve a la libertad y la justicia social"

AUBRUN, CHARLES V.: *L'Amérique Centrale*. Presses Universitaires de France. Paris, 1952, 126 pp.

Este volumen pertenece a la colección "que sais-je?" donde se apuntan los conocimientos actuales, teniendo cuidado de que la vulgarización la hagan sabios conocidos por la precisión de sus trabajos.

El lector no dejará de asombrarse de la diversidad que ofrecen los Estados de la América Central, tanto en cuanto a su estructura geográfica como en cuanto a su historia. No podría presen-

tarseles de mejor manera: la República de Panamá como lugar de paso, Costa Rica como espejo de virtudes cívicas y familiares, como arcadia viviente, y encantadora comunidad agrícola; Nicaragua como prometida del Canal Interoceánico; Honduras como una de las más grandes repúblicas de Centroamérica y, desde el punto de vista social, como la más vertebrada; el Salvador, notable por el contraste de su tamaño con la ingeniosidad y el espíritu de iniciativa del salvadoreño; Honduras Británica a la que la Gran Bretaña se apresta a convertir en su futuro dominio: la Federación de las Indias Occidentales Británicas; Guatemala que se nos hace fascinadora por la raza maya y por la belleza de sus pequeños pueblos que atestiguan aún el rigor y la magnificencia de la cultura europea que los conquistadores elevaron a un trono tan extraño.

Asimismo están allí las razones de las divergencias políticas y económicas compatibles con una comunidad de tendencias y de aspiraciones, las cuales deben buscarse en el revestimiento de la moral política, las revoluciones liberales de 1945-1946, el problema del gobierno, el problema indígena, el problema negro, la cuestión social, la economía agraria, las finanzas el nacimiento de una industria nacional, el nacionalismo, la resistencia a la penetración norteamericana, las vías de comunicación y el capitalismo de Estado. Están estabilizadas en 1948 por la Conferencia Interamericana de Bogotá y el Pacto de Ayuda Mutua de Río de Janeiro. Proponen al sociólogo, como problema esencial, el de la integración de las poblaciones campesinas indígenas o mestizas atrasadas a causa del analfabetismo y de las formas rutinarias de producción; pero, al mismo tiempo le presentan la influencia de las tribus indias¹